

Inglés a los tres años

El autor propone sesiones cortas y variadas en esta lengua, que combinan canciones, rimas, cuentos, shows y vídeos bajo el sistema del *self-service*. Se estimula al niño y niña para que aprendan, sin presión ni aburrimiento, según sus intereses personales.

Juan Carlos López Rodríguez*



Juan Carlos López.

En el *total physical response*, el maestro da instrucciones en inglés que deben tener una respuesta por parte del alumnado

La experiencia que presentamos, llevada a cabo en el CRA Campos Góticos, pretende mostrar una solución a los problemas que se plantean a la hora de enseñar Inglés a niños y niñas de 3 años. Existe una corriente bastante asumida y en un sentido bastante acertada desde el punto de vista pedagógico y didáctico sobre cómo hay que actuar en el aula de Inglés en Infantil. Pero muchos son los docentes que están teniendo verdaderos problemas con el alumnado de 3 años, y es que estas aulas son una realidad muy diferenciada incluso dentro de Educación Infantil. La respuesta desde el mundo editorial no está dando resultados, como lo demuestra el hecho de que en menos de cuatro años muchas editoriales hayan cambiado de método en dos o tres ocasiones. Y es obvio que todo método basado en propuestas escritas no tiene sentido en estas edades.

La propuesta que describimos comienza con un “baño” rápido y necesario sobre el conocimiento de esta edad para adentrarnos en un desarrollo de sesiones con una serie de actividades variadas y cortas que consigan

Cuestiones metodológicas

Hay una serie de cuestiones metodológicas que no debemos olvidar cuando enseñamos a niños y niñas de 3 años. Son las siguientes:

- No darles las armas con las que nos puedan herir; es decir, si algo nos mosquea no hacérselo saber.
- Pillarles portándose bien resulta una de las mejores formas de modificar su conducta.
- Hablarles a su altura; si les hablo desde arriba soy un gigante y si les grito soy un monstruo.
- Estar con ellos en el momento presente y no preparando el siguiente.
- Pedirles las cosas en lugar de mandárselas.
- Detrás de una conducta negativa hay un sentimiento negativo.
- Escucharles con empatía.
- Repetirles las cosas con el mismo tono pero con distintas palabras.
- No decirles que no griten gritando.
- El interés del niño debe delimitar las propuestas.



Ángel Serra.

Hablarles a su altura y estar con ellos: éste es el secreto

atraer la atención de los alumnos y alumnas. Tenemos recogidas dos sesiones semanales de 30 minutos, aunque considero más conveniente organizar tres sesiones de 20 minutos, ya que aparte de la ventaja de reducir el tiempo con niños que tienen un periodo de atención limitado, nos permite extender nuestro “baño lingüístico” a lo largo de la semana.

Se trata de un sistema de aprendizaje *self-service*, ya que ofrecemos estímulos para aprender y cada niño y niña va cogiendo lo que le apetece según sus necesidades y motivaciones personales, y de un aprendizaje por ósmosis, donde el niño y la niña aprenden sin ningún tipo de presión por producir; es decir, copiar el sistema de aprendizaje de la lengua materna.

Pretendemos que el alumnado escuche el inglés durante una hora semanal de forma comprensiva y lúdica de modo que le guste el idioma, que le encante. También es nuestro objetivo proporcionarle estrategias de aprendizaje, así como contribuir a su adaptación al colegio y avanzar en su proceso educativo dentro de una perspectiva global y en armonía con el quehacer del tutor o tutora.

La sesión

Las sesiones deben ser una especie de Barrio Sésamo en inglés. El maes-

tro es el protagonista de la clase y prepara un “espectáculo educativo” variado en inglés, sin esperar respuesta alguna por parte de los niños y niñas, que comienzan a participar cuando se van encontrando cómodos y seguros con la nueva situación lingüística. Por ello las primeras sesiones se convierten en un monólogo muy divertido en inglés.

Estas sesiones tienen en la mayoría de las ocasiones quince estadios, con la idea de cambiar de actividad como máximo cada dos minutos. Es el maestro quien ajusta el trabajo extendiéndose más en algunas actividades si los niños se sienten a gusto, y acortando otras si no tienen éxito. A veces hay juegos o cuentos que nos llevan más tiempo y suprimimos otras actividades.

El principio básico de las clases es “machaca y entretiene”. Por ello, cada sesión tiene partes que repasan lo anterior y otras actividades novedosas para mantener la motivación y sorpresa de los niños y niñas. No debemos olvidar que los cuentos se cuentan y las rimas y canciones se aprenden, por lo que éstas se repiten consecutivamente durante varias sesiones.

Las clases deben ser preferiblemente en inglés (cimentar hablando inglés), aunque esto conlleva un plus de paciencia, ya que nos cuesta más esfuerzo hacernos entender. Esta regla, como cualquiera en esta edad, debe ser flexible. Así pues, hablamos el máximo inglés posi-

ble y el mínimo necesario en la lengua materna; pero a veces hay urgencias que hacen necesario que nos entiendan rápidamente.

En este sentido, no hay que olvidar que la primera aproximación al lenguaje no exige perfección y, por lo tanto, no debemos caer en la hipercorrección. Y en ningún caso debemos confundir el inglés en Infantil con una “parafernalia de manualidades y colorines” que no movilice lenguaje alguno.

Las sesiones comienzan con un calentamiento, *Warm up*, que consiste en una rutina de canciones y gestos de bienvenida, que se desarrolla en una estructura denominada 1-2-3: un cuento, dos canciones y tres actividades de TPR (*total physical response*), en las que el maestro o maestra da instrucciones en inglés que deben tener una respuesta física por parte de los alumnos y alumnas.

Al mismo tiempo se desarrollan otras secciones fijas como *Dance*, donde se bailan las canciones (a los 3 años las canciones se bailan en vez de cantarse), y las rimas, que se recitan siempre acompañadas de gestos significativos.

Uno de los aspectos novedosos que introducimos en estas sesiones son los *Show*, presentaciones de juego simbólico como *playing parents*, *playing firemen*, *playing hairdressers*, *playing doctors*, *playing mechanich*... Se llevan a cabo utilizando un vocabulario reducido y repetitivo y ayudándonos de muñecos

o con los propios niños y niñas. Esta actividad nos sirve para ir preparando el rincón de Inglés; es una forma de ir sembrando para que al final del curso y en cursos venideros funcionen de manera autónoma en este espacio específico para el Inglés, que se puede comenzar a crear con un corcho donde se van incorporando símbolos de lo que vamos trabajando: dibujos que hagan referencia a cuentos, canciones, rimas, dibujos de nuestra marioneta. Así, cuando queremos repasar, los alumnos y alumnas eligen la forma de hacerlo fijándose en este rincón.

En otro de los estadios de la sesión trabajamos los bits de inteligencia adaptados al inglés. Se trata de series de dibujos y fotografías de gran tamaño que se presentan en breves minutos al alumnado al tiempo que el adulto les va diciendo el nombre de dicho dibujo para ir añadiendo en las sesiones siguientes adjetivos de color o tamaño (por ejemplo, si la tarjeta muestra un perro, diremos *dog* en las dos primeras sesiones, y en las siguientes *a black and white dog*). Trabajamos cuatro bits cada quince días. Estos bits de inteligencia extendidos y utilizados por los maestros y maestras de Educación Infantil nos ayudan a desarrollar la inteligencia de los niños y niñas de una forma sutil.

En esta línea existen unos vídeos que combinan música clásica e imágenes con sonidos en diversos idiomas. Su duración es de 30 minutos y además de atraer de una manera curiosa la atención de los niños, educan su oído para los idiomas y favorecen el desarrollo del lenguaje. Presentamos estos vídeos una vez al mes, alternándolos con otros de series para niños como los Tweenies o los Teletubbies (cada diez minutos cambiamos de vídeo) y siempre haciendo actividades de *total physical response* entre vídeo y vídeo.

Por último, los ejercicios de yoga nos aproximan a la rutina de despedida. Se trata de posturas que imitan los movimientos de animales (*do like a frog, like a cobra, be like a tree, smell the flower, blow the candle...*).

Debemos contar con muchos y variados recursos, sorpresas que puedan atraer la atención de los niños y niñas y que nos sirvan de excusa para presentar vocabulario de inglés. Para ello nos será de gran utilidad el recurso de “la maleta didáctica” y también “la mascota”, marioneta bautizada en inglés que desempeña un papel importante en la clase.

Valoración y conclusiones

Los frutos de esta experiencia se verán en años venideros, pero en este momento podemos decir que, sin duda alguna, está siendo muy satisfactoria, tanto para los alumnos como para los docentes, como lo demuestra la “prueba del reloj”; esto es, ni los niños y niñas ni los docentes miramos el reloj con ganas de finalizar la clase, y cuando termina tanto unos como otros ansiamos que llegue la siguiente sesión para mostrar nuestros recursos de aprender divirtiéndonos. Y al final del curso, la libre y paulatina producción oral por parte de los alumnos y alumnas nos indica que el camino elegido es el correcto y que los objetivos propuestos se van consiguiendo sobradamente.

Este sistema de aprendizaje *self-service* se debería seguir a lo largo de toda la Educación Infantil y primer ciclo de Primaria. Será en el segundo ciclo cuando pasaremos “al menú del día”, que debe ser variado para respetar los diversos estilos de aprender, y será entonces cuando nos plantearemos ir cubriendo lagunas lingüísticas.

Y siempre recordando que haber adelantado el inicio del aprendizaje de esta lengua a edades tan tempranas requiere nuevos métodos de enseñanza; no nos valen los que usábamos antes con alumnos y alumnas mayores de ocho años, pues tratamos con niños y niñas de características muy diferentes. De no hacerlo así, corremos el riesgo de sembrar en ellos un desagrado hacia esta nueva lengua que puede perdurar durante su vida escolar.

Para saber más

López Rodríguez, Juan Carlos (2000):

“Una mascota para aprender inglés”, en *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 292 (junio), pp. 26-28.

López Rodríguez, Juan Carlos (2001):

“Inglés en la escuela rural”, en *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 300 (marzo), pp. 30-33.

* **Juan Carlos López Rodríguez** es maestro de Inglés en el CRA Campos Góticos, de Medina de Rioseco, Valladolid.
Tel. 983 70 09 10
Correo-e: jlopez68@acacia.pntic.mec.es